

Número suelto. 15 céntimos
Número atrasado. 20

EN LA ISLA, AL MES. Ptas. 2'50
Resto de España » 3'00
Extranjero, al año » 50'00

MAHON, MARTES 3 DE MARZO DE 1936

REDACCION Y ADMINISTRACION
CALLE ERMIN GALAN, 21

LA DEPURACION ELECTORAL

(De «El Sol».)

Por motivos de salud pública, y sobre todo por razones decencia política, hay que hacer un barrido a fondo en la inmundicia electoral. Hay actas sucias, rematadamente sucias. Si las trajeran en carrozas de gala, habrá que entregarlas a los carros de la basura. Para hacer una selección a conciencia, la que se debe a la honestidad de una democracia que exige la máxima austeridad en la vida política, harto trabajo va a tener el gancho de los traperos.

Nosotros tenemos autoridad para pedir y aun para exigir esa indispensable depuración electoral. Denunciamos y condenamos a su tiempo el cínico desenfado con que en muchas circunscripciones se preparaban a la vista del público, antes de las elecciones, los más abominables amaños a la antigua usanza, resucitando las viejas artes de pícaros que creíamos por fortuna, definitivamente enterradas. Queríamos a todo trance la limpieza del sufragio, conquista la más preciada de nuestra época, porque lo deseábamos enaltecido por la dignidad ciudadana, y nos oponíamos a que las mixtificaciones de los profesionales de la truhanería electorera nos lo ofrecieran deshonrado.

No lo evitamos. Lo sabemos. Se cometieron abusos en gran número, con las agravantes de premeditación y alevosía. Y no podemos resignarnos a que haya sido también con impunidad.

Si así hablamos en vísperas electorales, velando por la libertad del voto, hemos de hablar ahora también de los amaños escandalosos antes de los escrutinios, en los escrutinios o después de los escrutinios. Es del dominio público que se han robado actas, que se han falseado actas, que se ha realizado una segunda mixtificación de la verdadera voluntad popular.

No queremos saber quiénes son los culpables, ni especificar los lugares concretos en que están las culpas y las responsabilidades de tamañas ilegalidades. Esa depuración, en punto a la comisión de delitos, corresponde a la actuación de la justicia ordinaria. Pero si podemos reclamar contra la licitud en el provecho de tanto desmán bochornoso e intolerable de los posibles beneficiarios. Eso es de índole política, y cabe pedir la implacable sanción en desagravio de la legitimidad parlamentaria y en homenaje a la vindicta pública.

Los partidos son los primeros llamados a ocuparse de esa depuración electoral, al discutirse y votarse las actas. Les va en ello el propio prestigio. Tienen la obligación de repudiar a los fraudulentos, como en las familias honradas se repudia a los bastardos.

Unas actas menos, ¿que importa? Se pueden ganar en una nueva batalla.

Lo que no se puede hacer nunca es entrar en el Parlamento forzando las puertas con ganza o sentarse en un escaño merced a un escalón por la alcantarilla.

Nos ilusiona la confianza de una total coincidencia en este punto de la depuración electoral de todos los sectores de la nueva Cámara cuidados de que ésta se revista de toda la autoridad y tenga todo el prestigio que le son indispensables para me-

recer el respeto del país. Los sacrificios acaso sean penosos; pero son imprescindibles. En la lucha política hay también que atenerse a la famosa frase de nuestra batalla naval de que «vale más honra sin barcos de barcos sin honra». Menos actas; pero las que se tienen, de alta calidad y con limpios orígenes. Es la ejecutoria de nobleza en los partidos que quieren vivir en la estimación pública.

Volver a los antiguos hábitos electorales, contra los cuales tanto se ha clamado con justa indignación, tornar a los viejos días en que las investiduras parlamentarias eran una donación vergonzosa o un despojo inicuo, aunque se quiera. Por más que se trate de consentir, es imposible a la hora de ahora. Izquierdas y derechas han apelado en los recientes comicios al pleno ejercicio de la ciudadanía, cual corresponde a una democracia militante, y han movilizado millones de electores en las ur-

nas para que se manifestara libremente la soberanía popular. ¿Se va a defraudar ese esfuerzo del civismo español? ¿Se va a malograr el ansia de renovación que se ha iniciado y está en marcha, y que es la obra de más elevación moral y de mayor trascendencia política que ha emprendido el republicanismo nacional? A la concupiscencia de retener unas actas sucias, que seguirá repugnando la opinión independiente del país, no pueden sacrificarse ni un pasado honesto ni un halagüeño porvenir. Suicida será hacer un alto en el camino. Como será necio vender la primogenitura por un plato de lentejas, como en la leyenda bíblica.

Lo que hace a los partidos no es el número. A veces, un solo hombre vale por todo un partido. Lo hemos visto antaño en nuestro Parlamento. Y en ocasiones vale más estar solo que mal acompañado.

Los partidos viven y triunfan por el prestigio, la austeridad de principios y de conducta, por ese sello de espiritual grandeza que llamaba con orgullo «mon panache» el Cyrano de Rostand.

DE LA VIDA PICARESCA

Ha sido detenido el individuo que estaba al presidente de la República

También el señor Rico Avello fué una víctima más

(De «El Liberal».)

Santander. — En Santoña ha sido detenido Emilio Gómez Díaz, de cincuenta y dos años, reclamado por la Dirección de Seguridad por haber estafado al presidente de la República 5.000 pesetas, con el pretexto de que estaba confeccionando un álbum dedicado a las altas personalidades americanas, y por haber estafado también otras 2.500 pesetas al entonces alto comisario don Manuel Rico Avello, fingiéndose coronel del Ejército peruano y haciéndole creer que había sido objeto de un robo y necesitaba tal cantidad hasta recibir fondos.

Emilio Gómez Díaz es un pícaro que usa también el nombre de Emilio Sampedro Bienes, que hace poco más de un año fué indultado del resto de la pena que cumplía en Zaragoza. Son innumerables las penas que ha cumplido. Una de ellas — la que se le indultó — era nada menos que de cien años, por delitos acumulados. Entró en España suplantando al príncipe Alejandro de Battemberg. Fué la gran aventura de este bigardo, que entonces — 1906 — tenía una apostura de príncipe británico, una prosopopeya entonada y una audacia impetuosa y propicia a vivir una novela desconcertante de la picaresca española.

Emilio Sampedro, para lanzarse a esta falsa interpretación principesca, vendió en Gijón una finca de un tío suyo, y con el producto de esta estafa — cuarenta y cinco mil pesetas — y en la alegre compañía de un oficial inglés y de ese otro pícaro conocido por «el Chichito», marchó a Inglaterra, donde adquirió los rutilantes uniformes que había de pasear por España.

Sampedro sería el príncipe que vendría a visitar a don Alfonso de Borbón — entonces en vísperas de contraer matrimonio con doña Victoria de Battemberg, hermana del

príncipe Alejandro —, y «el Chichito» actuaría como mayor de la Armada inglesa.

Traerían también un secretario particular, otro compinche muy docto en marrullerías — hoy, felizmente, rehabilitado —, y harían su entrada en España por Irún, previo aviso al Gobierno de que el príncipe Alejandro venía a saludar a su futuro cuñado en el propio alcázar de la plaza de Oriente.

La colección de la Prensa diaria de aquella época testimonia el recibimiento que se le hizo en España.

Las gentes congregadas en los alrededores de la estación ovacionaban al falso príncipe cuando éste revistaba a la compañía del regimiento de Sicilia que le rendía honores. Uniformes, chisteras, bastones con borlas... Luego, champán, brindis, bien venidas retóricas, genuflexiones protocolarias...

De San Sebastián a Valladolid. Nuevos agasajos y alojamiento suntuoso en la Capitanía general.

Y de Valladolid a Toledo, en cuya Academia Militar le fué entregado un sable de honor, entrega que hizo el cadete galonista Ramón Franco.

En Toledo anunció el príncipe imaginario que retrasaba su llegada oficial a Madrid hasta que don Alfonso de Borbón regresase de Canarias, por donde viajaba entonces. Y que salía para Valencia, porque quería conocer tierra levantina y también visitar luego la capital de Aragón.

En Valencia y en Zaragoza, nuevas jornadas de triunfos oficiales y particulares.

El príncipe que no era príncipe pedía dinero a las autoridades alegando que no le habían llegado fondos, y luego entregaba cantidades para los pobres.

Así se fué creando a su paso una aureola de prodigalidad para con los menesterosos.

Y siguió su ruta triunfal por España, hasta que llegó el fatal desenlace.

PABLO MIR LLAMBIAS

MÉDICO CIRUJANO

ESPECIALISTA EN ENFERMEDADES DE LA GARGANTA, NARIZ Y OÍDOS

EX ALUMNO DE LOS HOSPITALES DE PARIS

Consulta de 11 a 1 y de 3 a 5

Anuncivay, 18 MAHON

El verdadero príncipe de Battemberg llegó a Madrid en viaje de incógnito.

Don Antonio Maura, que a la sazón era presidente del Consejo de ministros, se lo encontró una mañana en Palacio.

—¿Quién es, pues, ese farsante que anda por ahí?— indignóse Maura.

Y el farsante fué detenido cuando intentaba la huida, sin honores, ni despedidas, ni desfiles marciales, y condenado a cien años de presidio.

Luego, el indulto. Y otra vez a maquinar el delito, y otra vez las estafas, y otra vez fingirse jefe del Ejército, perseguido por la Policía, a la que burlaba de ciudad en ciudad.

En una de estas ciudades, en Zaragoza, Sampedro Bienes, que un día entrara allí con toda la pompa de un verdadero príncipe, fué guardia municipal.

En la misma población murió su esposa; Emilio Sampedro carecía de recursos para enterrarla, y planeó otra vez la aventura de la falsa personalidad. Se hizo pasar por allegado de una autoridad militar, y logró que el entierro fuera encargado por un digno jefe del Ejército, a quien engañó hábilmente. Solemnidad luctuosa, carroza funeraria de lujo, caballos empenachados, coronas de cri santemos. Sampedro Bienes, como un prócer, presidiendo un duelo de auténticos señores. Un poco más viejo el pícaro en los años en que se hacía llamar Alejandro de Battemberg, pero con el mismo empaque y el mismo énfasis de entonces.

Cuando la Empresa funeraria quiso cobrar el entierro se descubrió la impostura. Y Sampedro Bienes, hijo de un almirante de la armada, volvió una vez más, a la cárcel.

Allí tuvo noticias de que el conde de Covadonga había matrimoniado con la señorita Edelmira Sampedro, y el muy truhán, con verdad o sin ella — ¿quién es capaz de poner una afirmación? — pregonó dichosamente que esa señorita era prima hermana suya y que, al fin, había logrado emparentar con los Battemberg.

Fuó entonces cuando Emilio Sampedro escribió al nuevo matrimonio, ofreciéndosele, el día que liquidara con la justicia, como «persona de confianza» para entrar al servicio del conde.

Que así es de humorista este viejo pícaro, saltador de códigos, estafador recalitrante, pero amable de maneras, buen poliglota, lector incansable, a quien su buena conducta en el penal acaba de hacerlo libre, quien sabe si contrito y fatigado de sus andanzas delictivas, ya cincuentón y descaecido, ya pérdida la prestación de cuando suplantó al príncipe inglés que viajaba por España.

El intento de golpe de Estado de los militares japoneses

Sólo el auténtico ejercicio de la democracia es capaz de detener la furia imperialista

(De «Heraldo de Madrid».)

Dentro de la oligarquía, terriblemente despótica, del Japón, las elecciones últimas significaban un levísimo paso contra la mentalidad imperialista. Los espadones no lo han podido soportar. Y se han lanzado contra el Poder público en un movimiento afortunadamente yugulado, según las noticias de última hora. Sin ambages ni retóricas, proustituyendo los procedimientos diplomáticos por la bafa que hacen de ellos, los militares japoneses están devorando China y están preparados para penetrar en Rusia. Pues bien: todo esto les parece todavía poco. No admiten ni aun la parodia de guardar las formas. Sin más ni más, porque sí, porque son fuertes, quieren devorar toda China y tomar posesión de los dilatados territorios de la Unión Soviética que les interesan.

Algunos invocan el ejemplo de Italia. Desde su punto de vista es natural que lo invoquen. Italia, pese a la Sociedad de Naciones, está haciendo en Abisinia cuanto le permiten sus fuerzas. ¿Por qué no han de entrar los japoneses a saco en los países que ambicionan? Los japoneses ni siquiera tienen el obstáculo — más nominal que efectivo en el caso de Italia — de la Sociedad de Naciones, pues que nos pertenecen a ella.

Para esos militares el único obstáculo era hasta ahora el Gobierno, el cual, por un mínimo de rubor ante la conciencia internacional, iba escalonando su penetración en los países codiciados. Desde ahora, como decimos, se encuentran con un Parlamento menos propicio, siquiera en proporción muy leve, a la política de franca conquista.

Todo ello es una nueva prueba de que solamente la participación del pueblo en el Gobierno de los países por medio del juego limpio de la democracia es capaz de detener la carrera de los armamentos y los sueños imperialistas de los fuertes. Sen cillamente, porque en el pueblo está vivo siempre el sentimiento de la justicia, base de la solidaridad humana.

REVISTA LITERARIA

Novelas y Cuentos

Las mejores obras literarias de todos los países

Se vende en la:

Tipografía Mahonesa

Gran surtido de números atrasados

Niños: Compad MICKEY

Obras literarias

que se hallan en venta en la

Tipografía Mahonesa

- « Las siete columnas »; W. Fernández Florez.—5'00 pesetas.
- « El comunismo expuesto por Lenin »; E. González Blanco.—5'00
- « El socialismo expuesto por Carlos Marx »; E. González Blanco.—5'00.
- « El anarquismo expuesto por Kropotkin »; E. González Blanco.—5'00.
- « El sindicalismo expuesto por Sorel »; E. González Blanco.—5'00.
- « Participaciones »; Wells.—3'50.
- « La Guerra en el aire »; Wells.—3'50.
- « La isla del Dr. Moreau »; Wells.—3'50.
- « El demonio en el corazón »; Caballero Audaz.—5'00.
- « La Virgen desnuda »; Caballero Audaz.—5'00.
- « La buscadora de emociones »; Caballero Audaz.—5'00.
- « La estrella sin alma »; Caballero Audaz.—5'00.
- « Salambó »; Gustavo Flaubert.—3'50.
- « La ciudad muerta »; « Sueño de Primavera »; D'Annunzio.—5'00
- « Retablo de la avaricia »; « La lucha y la muerte »; Valle Inclán.—5'00.
- « Poesías »; Miguel de Cervantes.—3'50
- « Tablado de Marionetas »; Valle Inclán.—5'00.
- « Suéltate la trenza María Magdalena »; Guido de Varona.—5'00
- « La canción de ayer y de mañana ».—5'00

La Voz de Menorca

Redacción y Administración: Fermin Galan, 21

Este diario admite toda clase de anuncios, remitidos, intercalados, etc., etc.



Para encargos: FERMIN GALAN, 21

Si dichos anuncios se han de publicar periódicamente se hacen descuentos sobre los precios de tarifa

Código del Trabajo

Contrato de Trabajo

Legislación sobre la Jornada Máxima de Trabajo

Ultimas ediciones con las disposiciones complementarias.

Se vende en la TIPOGRAFIA MAHONESA

CUARTILLAS

EN PAQUETES DE KILO AL PRECIO DE 1'80

LAS ENCONTRARA EN LA TIPOGRAFIA MAHONESA

LA FARSA

PUBLICACION SEMANAL DE OBRAS TEATRALES

Número suelto 0'50 pts.

Se vende en la TIPOGRAFIA MAHONESA, donde se ha recibido un gran surtido de números atrasados conteniendo las mejores obras de autores nacionales y extranjeros.

CHOS RECOMENDADOS

TINTORERIA
CARMELO CARRERAS
LAVADOS Y PLANCHADOS EN SECO
EN LA CALLE DE HANNOVER, 26
MAHON

CASA MURILLO FUNDADA EN 1869
PINTURA VERDE
CARDENILLO
VERT D'ARAM
La más económica por su precio y la de más rendimiento y duración por embarcaciones y fachadas
C/ Y MARGALL, 26 TELEFONO N.º 22

TIP MAHONESA
FERMIN GALAN, 21
SE HACEN TODA CLASE DE TRABAJOS DE IMPRENTA EN NEGRO Y EN COLORES. ESPECIALIDAD EN TRABAJOS COMERCIALES

Banco de Menorca

Descontamos los cupones vencimiento 15 de febrero de las Deudas Amortizable 4 por 100 libre y 5 por 100 sujeta a impuesto.

También descontamos los demás cupones de otros valores de vencimiento fijo, siempre que su importe líquido no sea conocido.

Crédito Mercantil de Menorca

Descontamos el cupón vencimiento 15 de febrero de 1936 de las DEUDAS AMORTIZABLE 4 por 100 libre y AMORTIZABLE 5 por 100 con impuesto.

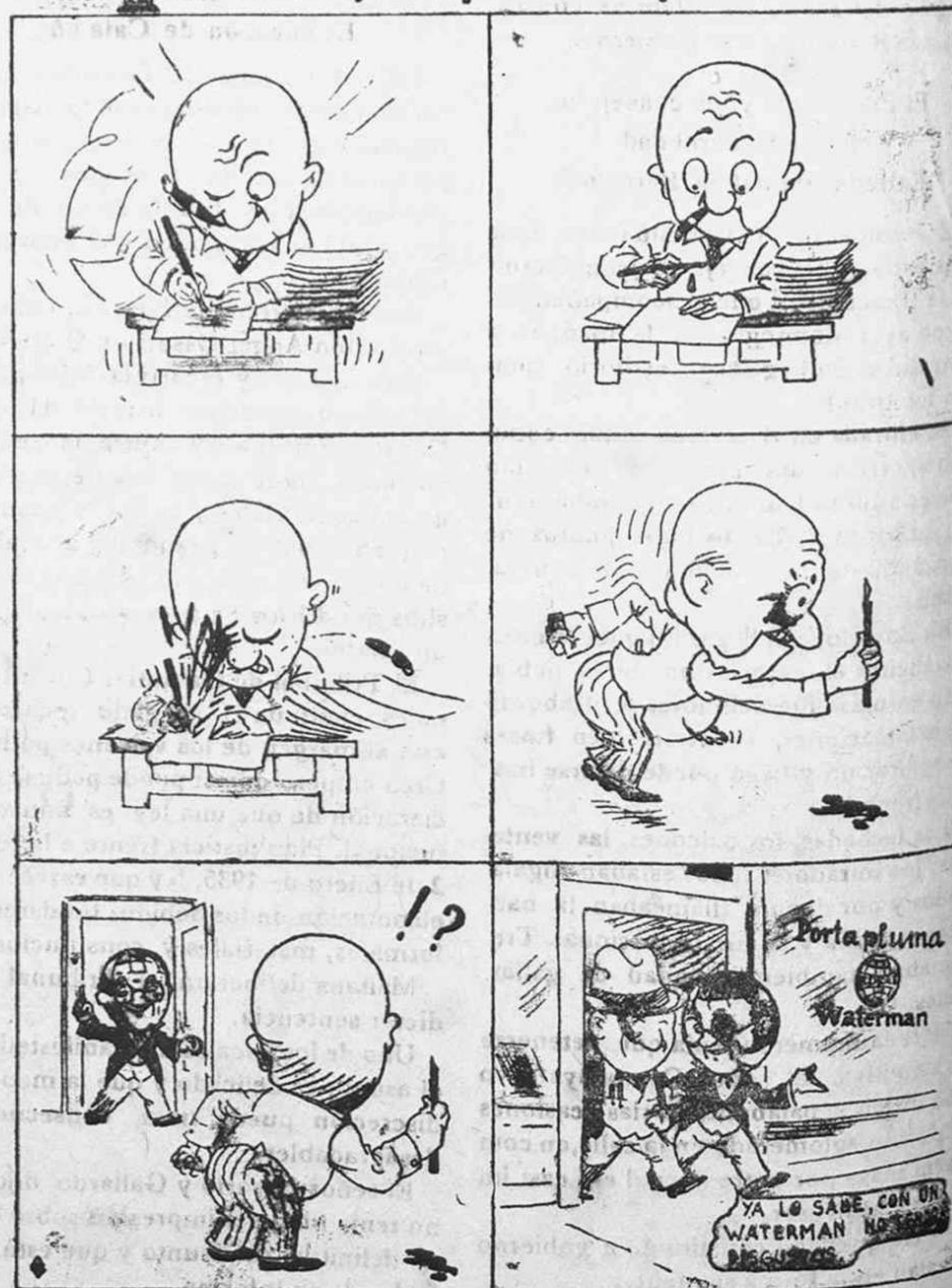
También descontamos los cupones de otros valores siempre que su importe líquido nos sea conocido.

LAS REVISTAS DE MODAS MAS CONOCIDAS E IMPORTANTES LAS ENCONTRARA EN LA TIPOGRAFIA MAHONESA

AS Revista Deportiva Semanal
Se vende en la Tipografía Mahonesa

TIPOGRAFIA MAHONESA
GRAN SURTIDO EN PLUMAS
SILOGRAFICAS DE LAS ACREDITADAS MARCAS WATERMAN'S, BENGALA PELIKAN, RAP-PEN Y CONWAY STEWART, ECI., ETC.

EL PAPAÍTO DE TODOS
dice: "Al comprar, comprad bien".



LA PLUMA FUENTE Waterman
es la estilográfica ideal. La hallará en esta ciudad en la
Tipografía Mahonesa Calle Fermín Galán

—¿Pero cuando llega?
—Quizá de un segundo a otro... mañana... hoy...
—¡Hoy!
—Y bien, sí, madre mía... es preciso decirlo... va a llegar... ha llegado...
—Ha... ha ll...—y Francisca no pudo continuar.
—Está abajo; pero antes de subir ha rogado al tintorero que me llamase para que os preparase a verle... porque mi digno padre temía que una sorpresa demasiado brusca os perjudicara.
—¡Oh! ¡Virgen Santa!...
—Y ahora—exclamó el herrero con alegría indecible... está ahí... espera... ¡Ah!, madre mía... ya no puedo contenerme más; hace diez minutos que el corazón me late como si quisiera salirse de su sitio.
Y precipitándose a la puerta, la abrió.
Dagoberto se presentó en el umbral de la puerta llevandó a Rosa y Bianca de la mano...
En vez de arrojarle Francisca en los brazos de su marido, se arrodilló... y oró. Elevando su alma a Dios, le daba gracias con profunda gratitud por haber dado satisfacción a sus deseos, atendido sus ruegos y recompensado sus ofrendas.
Durante un segundo los actores de aquella escena permanecieron mudos e inmóviles...
Agrícola, por un sentimiento de respeto que luchaba en su interior con la impetuosidad de su ternura, no se atrevía a arrojarle al cuello de Dago-

berto, y esperaba con impaciencia apenas contenida, que su madre acabase su oración.
El soldado experimentaba el mismo sentimiento que el herrero; ambos se entendían; la primera mirada que se dirigieron padre e hijo, expresaba su ternura y veneración para con aquella excelente mujer, que en la preocupación de su fervor religioso, olvidaba, quizá demasiado, a la criatura por el creador.
Rosa y Blanca, inmóviles y enternecidas, miraban con interés a la mujer arrodillada, en tanto la jibosa, retirada en el rincón más oscuro del cuarto, lloraba de alegría por la dicha de Agrícola, sintiéndose extraña y no pudiendo tomar parte en aquella reunión familiar.
Francisca se levantó, y acercándose a su marido, éste la recibió en sus brazos. Siguió un momento de profundo silencio. Dagoberto y Francisca no se dijeron una palabra; oyéronse algunos suspiros mezclados de lágrimas y exclamaciones de alegría.
Cuando los dos ancianos se separaron, sus rostros estaban tranquilos, radiantes y serenos, porque la plena satisfacción de los sentimientos sencillos y puros nunca deja tras sí agitación febril y violenta.
—Hijas mías...—dijo el soldado a las huérfanas, presentándoles a Francisca, quien pasada la primera emoción, las miraba con asombro; es mi buena y digna esposa. Será para las hijas del general Simón lo que he sido yo mismo.
—Entonces, señora nos miraréis como a vues-